

Festividad de San Antón en Ejulve

Juan M. Calvo Gascón
Fotografía de JAP

Recuperación de las tradiciones locales

Cuando, el sábado 21 de enero, prendió la hoguera ante el ayuntamiento de Ejulve y las enormes llamas se alzaron por encima del tejado de la casa consistorial, algunos de los presentes recordamos aquel lejano día de 1970 -creo no equivocarme en el año- en que el párroco, mosén Fulgencio, suspendió el oficio religioso dedicado a san Antonio Abad, al avisar un vecino que del tejado del ayuntamiento salía mucho humo y cómo los feligreses acudieron a sofocar el conato de incendio producido por alguna de las chispas de la hoguera que se había prendido la noche anterior. Afortunadamente, este año, la utilización oportuna de una manguera, preparada de forma precavida por los responsables municipales, consiguió rebajar la altura y la intensidad de las llamas sin que ocurriese ningún percance similar al de aquel año, aunque, eso sí, se resquebrajaron varios cristales de las ventanas de la Casa Consistorial.

La festividad de San Antón se celebra el 17 de enero y, tradicionalmente, después de la misa se bendecían los animales domésticos. Pero la celebración había comenzado la víspera con el encendido de una enorme hoguera en la plaza. Una tradición que se enmarca en las denominadas "fiestas del fuego", comunes en otras localidades, algunas muy próximas, como es la Encamisada de Esteruel. Aquel suceso de 1970, aunque no pasó a mayores, fue una de las causas, junto a otras de carácter sociológico como el constante descenso de la población, que explican la interrupción de aquella tradición que venía de tiempos muy antiguos.

La hoguera era esperada especialmente por la chiquillería, que aprovechaba las horas de la tarde para jugar entre los montones de la leña acumulada en la plaza y en el trinquete; más de uno regresó a casa con algún desgarró en los pantalones después de haber trepado entre las ramas y troncos amontonados. Jesús Calvo Betés, en su libro *Memoria de las Raíces*, recuerda detalles muy precisos del acontecimiento:

Dos o tres días antes de la fiesta unos cuantos hombres del pueblo trabajaban "a zofra", según el orden de la lista que llevaba el Ayuntamiento, trayendo leña para la hoguera. Se traían, en primer lugar, grandes zocarras de chopo de los árboles cortados años antes junto al río y se colocaban en la base del montón. Tampoco faltaban los voluntarios que presumían de la fortaleza de sus caballerías arrastrando grandes troncos o zocarras de distinta procedencia. Así, se iba amontonando poco a poco mucha leña de distintas especies, ramas y troncos de carrasca sobre todo. [...] El día de la víspera era



un acarreo continuo de leña para la hoguera y el montón que se formaba era descomunal. Su base se centraba entre la calle que baja del Portal y el inicio de la barbacoa que protegía el desnivel entre la Plaza y la calle del Horno. En la parte de arriba, junto a la fachada de la casa parroquial y a la de las escuelas, pasaban los hilos de la luz, un poco alejados del montón de leña, pero las llamas, azuzadas por el viento, llegaron a cortarlas más de una vez.

Pero la fiesta no estaba completa sin la “relación”, que era leída desde uno de los balcones de la plaza, ante el numeroso público que esperaba el encendido de la hoguera. Aquellas relaciones eran escritas por un maestro, el secretario o algún otro ejulvino y eran un resumen de los hechos acontecidos durante el año anterior. Sabemos que en algún año de la década de los 50 la relación fue escrita por el *tío* Felipe Ginés Moliner, quien había sido alcalde y “tenía una especial habilidad” -según palabras de Jesús Calvo- y también por don Jesús Sanz Cardona -maestro desde 1952 hasta 1969-, quien redactó la del año 1955 y conserva muy vivos otros detalles importantes de la fiesta. En las relaciones, mediante una continuación de versos rimados, se desgranaban los acontecimientos más destacados, utilizando la ironía y una cierta acidez para hacer públicas algunas críticas o cualquier otra circunstancia de la vida cotidiana ejulvina.

Concretamente en la correspondiente al año 1955, podemos recordar algunas de las mejoras que se habían realizado y la puesta en funcionamiento del templo parroquial, que había quedado inservible como consecuencia de la afectación que sufrió en uno de los bombardeos de la aviación franquista en marzo de 1938:

***El año cincuenta y cuatro
jamás se podrá olvidar
porque todo lo soñado
ha sido realidad
plaza, fuente, alcantarillas
y las calles empedrar.***

***La construcción de la iglesia
ha sido una realidad
porque ha intercedido
nuestro San Antonio Abad,
nosotros se lo pedimos
y no se pudo negar.***

También se hacía referencia, entre otras actuaciones, al incremento del servicio del coche de línea Alcorisa-Cantavieja que, hasta entonces, bajaba un día y regresaba al siguiente y a la construcción de varios “retiros” en los diferentes caminos que llegan al pueblo:

***La línea del coche correo
también se mejorará
habrá servicio diario
y además en autocar
y tener correspondencia,
aun en caso de nevar.***

***Hay un proyecto de obras
todas a realizar
para evitar el paro
que se nos va a presentar
y haremos unos retiros
“pa” podernos cobijar.***

Se trataron otros aspectos locales, hubo jocosas referencias personales, anécdotas muy variadas..., pero sin faltar una mención explícita a los solteros y solteras, un tema recurrente en casi todas las relaciones:

***Según una orden reciente
próximo a cobrarse está
el impuesto de soltería
al que no quiere casar
porque hay fondos muy pocos
y tenemos que arbitrar.***

***Vosotras las solteras
rezad a San Antonio Abad
y después echar las redes
a ver si quieren picar
porque siempre hay inocentes
que se dejan atrapar.***

Como decía, la fiesta se suspendió a principios de la década de los setenta del pasado siglo y durante 40 años ha permanecido en el recuerdo y en la añoranza de muchos ejulvinos. Pero afortunadamente algo cambió hace un tiempo y algunas personas, sobre el año 2010, empezaron a plantearse la recuperación de la fiesta. Y así ha sido. Antiguamente, la fiesta la preparaba un particular y cuando no lo había era el ayuntamiento quien la organizaba. Pues bien, en esta recuperación de la festividad de San Antón ha sido imprescindible la implicación municipal para que, a partir de 2011, en el fin de semana más próximo a la fecha del santo, la hoguera y la relación hayan vuelto a la plaza de Ejulve. Como reconocimiento y homenaje a nuestros mayores, la hoguera la enciende, sucesivamente, la persona de más edad y, respecto a la relación es de justicia agradecer a Marcos Navarro -periodista ejulvino de *Diario de Teruel*- la redacción de buena parte de las que se han leído en estos últimos años.

Pero también hay que decir que solo se ha recuperado una parte de la fiesta, otros aspectos de lo que fue el San Antón ejulvino, solo permanece en la memoria de quienes lo vivieron hace unos 60 años y de forma muy especial en el de don Jesús Sanz, quien, según nos transmitió una de sus hijas, recuerda con absoluta claridad la celebración del año 1953:

Año que hizo la fiesta Sebastián Galve Temprado, el Molinero, la víspera de San Antón, primero se iba a la iglesia a completas, después se bailaba en la plaza El Reinau, ese año lo bailaron el Molinero, que era el Rey, y sus criados, que fueron su hijo Martín, su yerno Antonio García, Nieves Alcañiz y María Ginés García. A continuación, se prendía la hoguera y se leía la relación, que ese año la hizo el alcalde Felipe Ginés y la leyó el secretario Mariano Pellicer Mulet, desde el balcón de su casa, que es la actual de Pascual Pascual Gascón. El día de San Antón, después de la misa y la procesión, el Rey invitaba a un refresco general.

Aspectos importantes de la tradición ejulvina, de una forma de entender la celebración de las fiestas muy diferente a la actual, pero que es importante recuperar y mantener. Porque nuestras tradiciones sirven, sobre todo, para conocernos mejor como un colectivo humano heredero de varios siglos de convivencia y de experiencias comunes compartidas.